

Heine, a Alfred Jarry y a los surrealistas franceses –no muy frecuentados por el crítico– tan originales como sensibles. Destaca sobremanera, además, la exploración que hace Bajtin acerca de los nombres y de los apodos, extraordinario anticipo de teorías que desarrollarían décadas después críticos como Foucault. Sorprende encontrar, detrás de cada frase, incluso de las aparentemente más deshilvanadas, fulgores, pistas e indicios de un pensamiento crítico tan coherente y poderoso, y al mismo tiempo tan original e inconformista, como el que demostró Bajtin en el resto de sus obras más conocidas.

No queda más que congratularnos, pues, por la aparición de un libro que pone al alcance del público y de la crítica hispanohablante un corpus de estudios críticos hasta ahora de muy difícil acceso, y de incuestionable relevancia para el estudio de algunos de los tópicos y para el seguimiento de algunas de las teorías –las formuladas por Mijail Bajtin– que más influencia han ejercido sobre la crítica literaria de todo el mundo en las últimas décadas.

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

Pierre Bec, *La joute poétique. De la tenson médiévale aux débats chantés traditionnels*, París, Les Belles Lettres, 2000, 521 pp.

La identificación y el reconocimiento de la poesía dialogada como un subgénero con características propias, coherentes y originales dentro del complejo de la poesía lírica en general son cuestiones que casi todos los críticos literarios, en especial los estudiosos de los géneros poéticos, han asumido sin dificultad y dado casi siempre por hecho. Con los *Idilios* de Teócrito y con las *Bucólicas* de Virgilio como precursores lejanos y venerables, y con el sustancioso y fundamental corpus de *tenzones* románicas medievales como eslabón esencial de esa misma tradición, el carácter de *subgénero* del diálogo poético está indiscutiblemente avalado y configurado; y con el paralelo, también elevado a la categoría de prestigioso *subgénero*, del diálogo en prosa (sobre el que puede ahora verse, al menos en lo que se refiere a la tradición española, el crucial estudio de Jesús Gómez, *El diálogo renacentista*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2000), el diálogo en verso ha ganado un aliado indispensable para su consideración autónoma y especial en el seno de los estudios sobre los géneros literarios.

El último libro de Pierre Bec, el gran maestro de medievalistas que es hoy profesor honorario de la Universidad de Poitiers, es un ejemplo ilustre de la

consideración que el diálogo poético ha conseguido entre la crítica más exigente y prestigiosa, y de las posibilidades que ofrece, en cuanto *subgénero*, a la mirada crítica de los estudiosos. Y también de lo que aún falta para que los estudios literarios abandonen los compartimentos estancos en que por lo general han estado atrapados, trasciendan valientemente las fronteras de tiempo, de espacio y de género, y se benefician, por añadidura, de un intercambio real y auténtico con otras disciplinas (como la etnología, la sociología, etc.), que también han dicho mucho y tienen mucho más que decir sobre géneros de raíz oral y popular como los que, en esta ocasión, ha analizado el gran crítico francés.

El libro del profesor Bec es, en efecto, un libro extraordinariamente sólido y profesional, de un rigor filológico inatacable y de una organización clara y sistemática. Ha visto la luz muy poco después de otro libro fundamental, el que lleva el título de *Il genere «Tenzzone» nelle letterature romanze delle Origini*, editado por M. Pedroni y por otros (Ravenna: Longo, 1999), que vuelve a probar el interés que por este tipo de composiciones poéticas está mostrando la crítica actual. Pero es, también, un ejemplo perfecto de las limitaciones de la filología más tradicionalmente escolar a la hora de enfrentarse a géneros que distan mucho de ser pura y simple escritura, y que hunden sus raíces en tradiciones orales y en contextos etnográficos, por lo general muy desconocidos y muy desatendidos por los filólogos.

El extenso libro del profesor Bec consta, básicamente, de una introducción histórica que pasa revista, en menos de cuarenta escuetas páginas, a «los antecedentes», a «la tensión medieval (siglos XII-XIII)» y a «los géneros conexos de la poesía cantada tradicional»; y de una muy extensa y nutrida antología de textos que reproduce un idilio de *Teócrito*, una *Bucólica* de Virgilio y tres antiguas piezas latinas más, antes de centrarse en lo que constituye el auténtico núcleo de la obra: la tensión medieval, cuya antología se estructura en partes diversas: los debates escolásticos-cortesés, la tensión occitana, el *jeu-parti* francés, la tensión bilingüe, las tensones con participación femenina, la tensión juglaresca, las *coblas* juglarescas occitanas, las tensones burlescas y obscenas, la tensión gallego-portuguesa, los debates amorosos, el debate en forma de pastorela, los diálogos entre el juglar y la villana, y la tensión italiana en sonetos. La extensa antología de textos poéticos dialogados que presenta Pierre Bec concluye con una serie de «debates cantados tradicionales» extraídos sobre todo de recopilaciones de canciones orales modernas en lengua francesa, provenzal, gascona, bretona, poitevina, occitana, catalana, italiana, gallega, española, alemana, inglesa, vasca y portuguesa.

Ni que decir tiene que es la caracterización histórica y la antología de tensones románicas medievales la parte más extensa, elaborada y perfecta de todo el

libro, como era, por otro lado, previsible en un libro de un especialista tan destacado en la materia como Pierre Bec. El repaso –concentrado en cinco páginas–, de los antecedentes sumerios, acadios, sirios, árabes preislámicos, islámicos, hebreos, persas, árabes dialectales, alejandrinos, griegos y latinos, se queda, en cambio, muy corto, y olvida o no cita ejemplos y estudios fundamentales sobre la poesía dialogada en la antigüedad, como el extraordinario *Certamen de Homero y Hesíodo* en griego clásico conservado en una redacción de mediados del siglo II d. C., aunque su base textual fuese compuesta hacia los siglos IV-V a. C. La apresurada revisión histórica de Bec silencia también los preciosos y abundantes ejemplos de poemas dialogados que se cultivaron en las antiguas China y Japón, en el Oriente de *Las Mil y Una Noches* o en la Europa nórdica de las sagas que insertaron en su seno abundantes y preciosos diálogos en verso. Desconoce textos críticos importantísimos como el de Ward Parks, *Verbal Duelling in Heroic Narrative: The Homeric and Old English Traditions* (Princeton, Princeton University, 1990). Y apenas hace referencia al arraigo extraordinario del género en la tradición oral contemporánea del mundo hispánico, por más que haya antologizado algunas *regueifas* gallegas, *bertsos* vascos, *payadas* argentinas y *desafíos* portugueses y brasileños.

Existe en la actualidad una nutridísima bibliografía especializada –desaprovechada por el profesor Bec– sobre diálogos poéticos en el mundo tradicional panhispánico y universal, como prueban los volúmenes acerca de *La décima popular en la tradición hispánica: Actas del Simposio Internacional sobre la Décima*, ed. M. Traperó (Las Palmas de Gran Canaria, Universidad-Cabildo Insular de Gran Canaria, 1994), y las *Actas del Sexto Encuentro-Festival Iberoamericano de la Décima y el Verso Improvisado*, 2 vols., eds. M. Traperó, E. Santana Martel y C. Márquez Montes (Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria-ACADE, 2000). El primero de estos libros está abierto por un artículo fundamental de Samuel G. Armistead que, aunque lleva el modesto título de «La poesía oral improvisada en la tradición hispánica», traza un repaso extenso y profundo también de sus paralelos universales. En el segundo de los libros citados hay un artículo mío titulado «Historia e historias de la canción improvisada (de los misterios de Eleusis y *Las Mil y una noches* al gaucho Santos Vega)», compañero del que, con el título de «La poesía improvisada en la tradición vasca y en la universal», publiqué en *Antonio Zavalaren ohoretan Herri literatura gogoeta* (Bilbao, Universidad de Deusto, 2000) pp. 49-68. Todos estos artículos intentan demostrar hasta qué punto el diálogo poético no es un género estrictamente occidental, ni siquiera puramente románico, sino prácticamente universal, cuya vigencia viene de los momentos aurales de la pre-literatura humana hasta el día de

hoy. A esta bibliografía de tipo general cabría añadir muchas entradas más que podrían, sin duda, enriquecer las reflexiones y aportaciones del profesor Bec a los estudios sobre los diálogos en verso poético. Entre ellas, algunas importantes como los estudios de J. P. Wickersham Crawford, «*Echarse pullas. A Popular Form of Tenzzone*», *Romanic Review*, 6 (1915), pp. 150-164; Gonzalo Sobejano, «*Bernardinas en textos literarios del Siglo de Oro*», *Homenaje a Rodríguez Moñino II* (Madrid, Castalia, 1966) pp. 247-259; N. Anido, «*Pajadas et desafios dans le Rio Grande do Sul*», *Cahiers de Littérature Orale*, 5 (1980), pp. 52-170; Mercedes Blanco, «La oralidad en las justas poéticas», *Edad de Oro*, 7 (1988), pp. 33-47; María Soledad Carrasco Urgoiti, «La oralidad del vejamen de Academia», *Edad de Oro*, 7 (1988), pp. 49-57; Monique Joly, *La bourle et son interpretation. Recherches sur le passage de la facétie au roman (Espagne, XVI^e-XVII^e siècles)* (Lille-Toulouse, Universités, 1986); Monique Joly, «Nouvelles remarques sur un certain type de plaisanteries: *echar pullas*», *Actes du XIII^e Congrès de Linguistique et Philologie Romanes* (Québec, Université, 1976), pp. 843-857; Luciano López Gutiérrez, «Prácticas de cosecha y vendimia en Tierra de Campos: manadas, lagaradas y púas», *Revista de Folklore*, 223 (1999), pp. 27-30; Manuel Moreno, «*Poesía dialogada*», al fin y al cabo teatro: otra versión de las *Coplas de Puertocarrero*», *Proceedings of the Tenth Colloquium*, ed. A. Deyermond (Londres, QMWC, 2000), pp. 19-32... Y tantas más...

Pueden citarse, además, tesis doctorales sobre el género, como la que Thomas L. Avery presentó en la Universidad de Indiana en 1984 sobre *Structures and Strategy in Azorean-Canadian Song Duels*. Y estudios que abordan el género desde el punto de la sociología y de la antropología, como son el de Raymond Firth, «Sex and Slander in Tikopia Song: Public Antagonism and Private Intrigue», *Oral Tradition*, 5:2-3 (1990), pp. 219-240; y el de Alan Dundes, Jerry W. Leach y Bora Özkök, «The Strategy of Turkish Boys' Verbal Dueling», *Essays in Folkloristics*, ed. A. Dundes (Folklore Institute 34/1, Kailash Puri, Meerut, India, 1978), publicado primero en *Journal of American Folklore*, 83 (1970), pp. 325-349.

Incluso, vueltos al redil de los estudios literarios puros, podría aportarse, como prueba de la vigencia del género, el extraordinario e inquietante poemario (de unas cincuenta páginas) compuesto en colaboración por Leopoldo M. Panero y Claudio Rizzo con el muy significativo título de *Tensó* (Madrid, Hiperión, 1997).

Todas las posibles adendas y desarrollos que podrían contribuir a enriquecer el libro sobre *La joute poétique* del profesor Pierre Bec no empañan, en ningún caso, la calidad filológica y editorial del volumen. Su presentación y su

antología de *tenzones* románicas medievales están llamadas a convertirse en referencias absolutas sobre uno de los subgéneros más interesantes de todos los que se cultivaron en la Edad Media occidental, y su pretensión de enmarcar estos diálogos en verso dentro de una tradición cronológica y espacialmente más amplia no deja de ser, pese a sus limitaciones documentales y bibliográficas, un empeño lleno de buena voluntad y de mérito que ha de verse como un paso precursor y valiente en el camino de abrir los estudios literarios más textualistas y filológicos a otros ámbitos, tradiciones y enfoques.

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

Jorge Luis Borges, *Arte poética. Seis conferencias*, traducción de Justo Navarro, prólogo de Pere Gimferrer, edición, notas y epílogo de Calin-Andrei Mihailescu, Barcelona, Crítica, 2000, 181 pp.

Reseñar un libro de nuestro casi contemporáneo Jorge Luis Borges en una *Revista de poética medieval* no es ningún capricho ni ninguna arbitrariedad. Borges fue, entre otras muchas cosas, un estudioso constante y un ensayista excepcional acerca de la literatura medieval: las antiguas epopeyas germánicas y las alegorías dantescas atrajeron a lo largo de toda su vida su amor y su atención, y tanto su obra de creación como su producción ensayística han dejado cumplido reflejo de aquellos gustos y de aquellas influencias, acaso más poderosas que cualquiera de las demás (y fueron muchísimas) que recibió. Las páginas de este libro son toda una profesión de fe al respecto, y confirman, en especial, su pasión casi obsesiva por la épica germánica medieval: «siempre que voy a una librería y encuentro un libro sobre una de mis aficiones –por ejemplo, la antigua poesía inglesa o escandinava–...» (p. 23), «puesto que mi afición es el inglés antiguo...» (p. 32), «volveré ahora –inevitabilmente, dirán ustedes– a los anglosajones, mis favoritos...» (p. 54), etcétera.

Esta *Arte poética* borgiana, la última, hasta hoy, de las obras aparecidas después de su muerte, es, ciertamente, la mejor confirmación de la admiración y del embeleso que sintió Borges en relación con la literatura medieval. Es cierto que, a lo largo de las intensas páginas de esta no muy extensa pero sustanciosísima obra, se suceden también las citas y los comentarios de Homero, de la Biblia, Platón, Virgilio, el Corán, Ariosto, Rabelais, Shakespeare, Donne, Milton, San Juan de la Cruz, Cervantes, Góngora, Calderón, Goethe, Heine, Hölderlin, Schopenhauer, Wordsworth, Coleridge, Byron, Yeats, los Browning,